



FAMIPED

Familias, Pediatras y Adolescentes en la Red. Mejores padres, mejores hijos.

Todo llega. Cómo superé la muerte de mi bebé

Autor/es: Gabriela Cristina Rocha Barbosa.

[Volumen 4. Nº 3. Septiembre 2011](#) ^[1]

A mis 18 años, mi pareja y yo decidimos buscar un bebé y, al mes, lo conseguimos. Un embarazo deseadísimos por ambos. De repente nos vimos envueltos en una nube de enhorabuenas, felicidades... y eso que se suele escuchar cuando te quedas embarazada.

Dejé de fumar automáticamente cuando me quedé embarazada. Todo lo que te puedas imaginar para el cuidado del cuerpo de la mujer embarazada lo hice, y lo que mi cuerpo y mente pedía se lo daba. Me tomé el síndrome del nido con bastante constancia y firmeza. Una habitación preciosa con toda clase de pijerías. Trabajé muy a gusto y cómodamente hasta la semana 36. La semana 37 y 38 me dediqué a pintar mi casa, yo y mi amigo el rodillo...Al día siguiente de acabar, decidí relajarme para parir con tranquilidad. Fui a la revisión y los latidos eran emocionantes, el peso ideal, la niña estaba en buena posición. Todo estupendo.

La noche en que cumplí las 39 semanas, nos acostamos en la cama. Cuando estaba a punto de dormirme, sentí un "pop" y como si me bajara la regla. Llegué a la bañera de un salto. Como no tenía apenas contracciones, me lo tomé con cierta calma. No quería poner nerviosa al bebé. Mientras mi marido llamaba al taxi, yo me lavé el cuerpo e hice popó... ¡je, je!...,para evitar el enema.

La llegada al hospital fue rápida. Esperé apenas diez minutos, y enseguida estaba en el potro para la eco. La obstetra, al empezar la eco, puso una cara que no me gustó nada, y llamó a otro médico; supongo que para una segunda opinión. Yo pensé: "Será un parto complicado...Puede que tengan que hacer cesárea...". Vamos, mil cosas, pero no imaginaba lo que me iban a decir. Resultó que la primera doctora no veía, ni oía, latidos en el corazón de mi bebé, y el segundo doctor lo confirmó. Enseguida llamaron a mi marido. Mientras dilataba, me sentí muy arropada por las enfermeras...Tuve un parto normal, sin epidural, y tuve en brazos a mi bebé.

Nos despedimos de ella y no la volvimos a ver. Tuve muchas ganas de volver a verla, pero la enfermera de planta y mi madre me disuadieron de hacerlo. Hoy se lo agradezco mucho porque no la recordaría como cuando nació...

Al salir del hospital me costó poco superarlo, porque siempre puede ser peor, y las cosas que nos ocurren es para que aprendamos y crezcamos interiormente, por más duras e injustas que sean esas lecciones o el pasar por ellas...

Mi lección fue aprender a ser comprensiva, ser paciente, menos meticulosa y controladora, menos exigente y, sobre todo, a ser más agradecida.

Seis meses después volví a quedarme embarazada, y me volvieron los miedos, pero mi obstetra y mi voz interior me ayudaron mucho diciendo siempre "...-Todo va bien...".

El día 31 de Mayo lo celebro porque gané una estrellita en el firmamento, pero el día 17 de Julio porque gané a una hija preciosa.